

ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA: NUCLEARES, QUÍMICAS Y BIOLÓGICAS

OTRA PROPUESTA

La última pandemia que hemos vivido y que ha dejado más de 6.5 millones de muertos está siendo superada, gracias al aporte de muchos investigadores y trabajadores relacionados con la medicina, sin embargo, es un hecho que hemos vivido en todo el globo una afectación masiva. Con esa experiencia, ahora debemos enfrentar aquella que es mortal para la existencia misma de todos los humanos: la producción de armas para la muerte masiva y que contradictoriamente ha sido creada, promovida y elevada al máximo riesgo por los propios miembros de dicha especie.

Después de la explosión de la primera bomba atómica en Hiroshima, Bertrand Russell escribió: “La perspectiva de la raza humana se ha oscurecido más allá de cualquier precedente. La humanidad se enfrenta a una alternativa bien definida: O morimos todos o debemos adquirir un ligero grado de sentido común. Un nuevo pensamiento político será necesario si se quiere evitar el desastre total”.

Cuando dice “un ligero grado de sentido común” nos está sugiriendo que es momento de usar aquella propiedad que nos diferencia del resto de las especies animales, la inteligencia. Y tuvo una gran visión al denunciar que debemos cambiar el pensamiento político, porque ese totalitarismo que va creciendo en todos los países, nos está llevando hacia el mayor riesgo de un enfrentamiento nuclear. La prueba es que a pesar de ese manifiesto, la producción de armamento nuclear ha ido en aumento en forma vertiginosa y podemos predecir que seguirá creciendo.

En 1955, Bertrand Russell, Albert Einstein junto a otros científicos, realizó un manifiesto preventivo donde ya se anuncia la producción de la bomba H, la cuál sería 2.500 veces más potente que la que destruyó Hiroshima. “Tal bomba, si explotara cerca de la superficie o bajo el agua, enviaría partículas radiactivas a la capa superior del aire. Descenderían gradualmente e irían llegando a la superficie de la tierra como mortífero polvo o lluvia. Ese polvo fue el que afectó a los pescadores japoneses y a los peces que capturaron. Nadie conoce la amplitud con la que podrían esparcirse esas letales partículas radio-activas, pero las mejores autoridades son unánimes al decir que una guerra con bombas-H podría posiblemente señalar el final de la raza humana. Se teme que de utilizarse muchas bombas-H habría una muerte universal, inmediata sólo para una minoría, pero para la mayoría en lenta tortura de enfermedad y desintegración”.

Hoy en día no podemos imaginar la potencia destructiva de todas las bombas más poderosas. Con más de 13.000 armas nucleares en los arsenales de todo el mundo, y con múltiples crisis con un trasfondo nuclear activas en varios países, aumenta la posibilidad de destruir todo rastro de vida en la tierra. También hay que tomar en cuenta que, en el futuro, el avance de la tecnología encontrará formas más accesibles para optimizar la utilización de la energía de la materia con fines bélicos. Es previsible el aumento de armas nucleares de menor tamaño, de mayor potencia y menos perceptibles para su control.

Además, la investigación científica continúa explorando los secretos de la naturaleza. Los resultados de estos trabajos y sus aplicaciones pacíficas o bélicas son imposibles de prever y menos evaluar actualmente. Si la humanidad no encuentra una política para evitar su producción, aumentará el riesgo de la desaparición de todo el planeta.

El secretario general de la ONU, considera totalmente inaceptable que los Estados posean este tipo de armamento. “La humanidad está jugando con una pistola cargada”, destacó António Guterres en Japón, durante la ceremonia en recuerdo del 77º aniversario del bombardeo atómico de Hiroshima.

NOMENCLATURA ÉTICA

A un ladrón le pueden dar un castigo de la privación de la libertad de un año; a un conductor ebrio que atropella a una persona, tres años; a un narcotraficante, cinco; a un asesino en serie, unos veinte años. A un gobernante totalitario lo castigarían con 1 año por cada opositor encarcelado, 3 años por torturarlo, 5 años por cada muerto. Si fueran así los castigos, famosos dirigentes de la historia necesitarían varias vidas para cumplir sus condenas. Pero la pregunta clave es: ¿Cuál sería un castigo suficiente para él o los responsables de un desastre nuclear? ¿O de cualquier voluntad que promueva la muerte masiva?

Para el autor, o los autores que esperan provocar una cantidad incalculable de muertes humanas y someter al resto a una tortura de enfermedades y deformaciones inesperadas, –algo que ni la fantasía más extrema puede empezar a delinear–, no habrá suficiente castigo imaginable. La humanidad toda tendrá que ponerse de acuerdo para defenestrar a aquellos que autorizan la producción de armas de destrucción masiva, a los que las promueven y a los que trabajan para fabricarlas. Son nuestros principales enemigos –peores que violadores, narcotraficantes o asesinos en serie– porque sus víctimas somos todos, el conjunto de la humanidad.

AFECTAR A LOS PUEBLOS

La humanidad entera ha recibido un engaño permanente sobre la destrucción de armas nucleares. Los tratados que se han ido firmando han servido para iniciar y aumentar el arsenal nuclear de 9 estados, los cuales no quieren firmar el último acuerdo que planteó la ONU en 2017 y sobre el que votaron a favor el resto de los países. A pesar de que el tratado es vinculante, pareciera que esta organización responde solamente a las potencias productoras del peor riesgo al que se enfrenta la especie, porque no puede hacer nada. Pero con todo derecho, todos los pueblos del mundo pueden reclamar ante la posibilidad de semejante afectación.

Las iniciativas y acuerdos para reducir el armamento nuclear han fracasado, porque los gobiernos de los países productores de dicho armamento amenazan, realizan acciones y producen presiones para lograr su gran ideal que es obtener mayor poder y mantenerlo. Cuando confirmamos la falta de efectividad de organizaciones, de iniciativas y proyectos, deducimos que están sometidos a una serie de valores que provocaron y provocan el sostenimiento del armamento nuclear.

Los gobiernos de los países más poderosos seguirán invirtiendo en la producción de armas de muerte masivas, porque obligan a sus pueblos a creer que están en una lucha contra otras potencias, lo cual sólo sirve para alimentar su propio poder. Nunca uno de esos estados les ha preguntado a sus habitantes si están de acuerdo que se realicen pruebas y que fabriquen armas nucleares. Cuando percibimos que en todos los países del mundo la democracia tiende al autoritarismo, vemos aumentar la amenaza de un enfrentamiento nuclear. Por eso hay que pensar en darle forma a la voluntad de toda la humanidad para sacar ese riesgo de sus vidas, dejando de lado a los gobernantes de turno.

Cuando pensamos en un enfrentamiento nuclear entre potencias, tratamos de explicarnos los objetivos mismos de dicho enfrentamiento. Si una potencia gana a la otra porque logró mayor cantidad y más poderosas explosiones, ¿Cuál sería su logro?, ¿Un futuro de degeneración biológica por radiación para su propio pueblo?, ¿La conquista de territorios destruidos y sin posibilidad de recuperación?, ¿La destrucción de todos los bienes del arte, del deporte, del avance científico construidos durante siglos? ¿Cómo es posible que los pueblos de esas potencias piensen que están más seguros almacenando armas nucleares?

Sería muy lógico que una de las potencias tuviera la racionalidad y el suficiente valor de tomar una acción positiva al destruir sus propias armas, anunciando que nunca responderá a un ataque nuclear, logrando así salvar a la especie humana. Pero no, los países con armas nucleares no han dejado de aumentar la potencia de su producción destructiva y logran cada vez mayor eficiencia en la planificación de sus ataques. Además, en cuanto se produce un ataque como la invasión de Ucrania, se incrementan las inversiones y la producción de dichas armas en los países que no quieren firmar el tratado de la ONU.

Desde 1938, cuando se logró la fisión nuclear, hasta la actualidad son numerosos los accidentes e incidentes de estas armas con pérdida de vidas humanas, afectaciones a la salud por contaminación radioactiva y otros daños importantes. A pesar que es uno de los secretos mejor guardados por las potencias nucleares, muchos de ellos han sido registrados oficialmente, porque no pudieron ser ocultados. En la carrera armamentista hay una continua acumulación de estos accidentes debidos a errores en la fabricación, el transporte y la pérdida de bombas atómicas.

Tan peligroso como ello, son las alertas falsas de ataque nuclear debido a errores simples que podrían haber dado inicio a una guerra terriblemente destructiva. No solamente estamos expuestos a un enfrentamiento con armas nucleares, también al peligro de conservarlas sin saber cuidarlas y de utilizarlas apresuradamente debido a alarmas equivocadas.

LA OBLIGACIÓN INEVITABLE

Hace poco tiempo ha habido experiencias de amenaza con armas nucleares; Estados dirigidos por personas que demandan aun mas poder del que se benefician, que tienen en sus manos la decisión de usar dichas armas, personas que necesitan terapia. A esos maniáticos ya no les importa el resto de la humanidad, la que será afectada por la radiación, que provocará una dimensión de dolor inconcebible, y una cantidad de muertes que no podemos llegar a imaginar. Luego de haber comprobado que cualquier ambicioso de heroicidad puede llegar a ser líder de una potencia nuclear, amenazando con el inicio de dicho conflicto devastador, todos tendríamos que entrar en conciencia y promover el consenso necesario para eliminar de una vez por todas esa posibilidad.

Cuando vemos a sectores enfrentados por la aprobación del aborto, cuando hay manifestaciones reclamando mejoras económicas, cuando hay grupos que defienden los derechos humanos y cientos de miles de organizaciones para defender el medio ambiente, nos damos cuenta que resultan completamente insignificantes frente al riesgo de la desaparición de la especie.

Es lógico pensar que nuestro principal objetivo será el de asegurar que no exista en el futuro el riesgo de autoeliminarnos. Esta obligación es de todos los humanos y de todas sus organizaciones. De los indígenas, los afro, los asiáticos, los blancos, todos: de los hombres y mujeres de todas las orientaciones e identidades, de todas las nacionalidades y tendencias ideológicas. De todas las organizaciones académicas, políticas, religiosas, artísticas y deportivas. Organizaciones no gubernamentales, fundaciones y sobre todo defensoras del medio ambiente, las cuales darán más importancia a la defensa contra la desaparición de la vida sobre el planeta.

OBJETIVOS PROPUESTOS

- Evitar la fabricación de nuevas armas nucleares.
- Eliminar de la faz de la tierra todas las armas de destrucción masiva que ya existen: nucleares, químicas y biológicas.
- Crear las bases para que en ningún futuro se repita ese riesgo.

PREVENCIÓN

- Asegurar el compromiso de todos los pueblos de no desarrollar más tecnologías vinculadas a armas destrucción masiva.
- Crear en todos los países, fundaciones para promover fondos, independientes de los Estados para el control de la producción de dichas armas, análisis de los hechos y personas que las producen.
- Lograr que todas las universidades del mundo exijan a sus investigadores y profesionales una especie de juramento hipocrático, donde se establezca el compromiso de no promover ni trabajar en la producción de ninguna tecnología que ponga en riesgo a la humanidad, además de denunciar cualquier intento de su desarrollo. El juramento no afectará al avance de la ciencia, solamente a las aplicaciones que vayan contra la especie. Se promoverá el relacionamiento entre estudiantes de diferentes universidades para buscar acuerdos.
- A cualquier Estado que se niegue a destruir estas armas, intente conservarlas, producir las o amenace con un ataque, se le asignará el título de enemigo de toda la especie humana y de la vida sobre la tierra, por lo que todo el mundo dedicará tiempo y trabajo en convencer a sus poblaciones sobre la necesidad de rechazar esas intenciones.
- Los pueblos promoverán la ruptura de todos los acuerdos con los Estados que sean declarados enemigos de la humanidad, o que mantengan en su territorio dichas armas.
- Todos los habitantes de un Estado declarado enemigo de la humanidad que no estén de acuerdo con su gobierno, o sus dirigentes, recibirán el apoyo del resto del mundo.
- Se promoverá el acuerdo en torno a que los dirigentes culpables sean enviados a centros de investigación y de esa manera descubrir cuáles han sido los procesos e inclinaciones individuales que los han llevado a producir semejante amenaza. De esta manera prevenir que en el futuro se repitan esas inclinaciones.

ESTRATEGIAS

- Difundir datos para concientizar y expandir el tema con ayuda de las redes sociales, medios de comunicación y otros medios para llegar a una humanidad sin fronteras y sin intervención estatal. Recurrir a todos los avances tecnológicos para la mejor y mayor difusión, continua y permanente.
- Solicitar a todas las personas y organizaciones del mundo su opinión sobre el apoyo a los objetivos de desarme. El 100% de organizaciones y el 80% de la población mundial tiene la posibilidad de apoyar por internet. También crear las condiciones técnicas y organizativas para llegar en lo posible a la mayoría de sectores que no tienen ese acceso.
- Solicitar su opinión y estrategia sobre la propuesta a todos los candidatos a altos cargos y de representación, en todos los países y organizaciones del mundo, antes de su elección.
- Promover que se expresen sobre el tema los participantes de todas las reuniones de acuerdos entre países y organizaciones de todo el mundo.
- Identificar a los dirigentes, profesionales, inversores y promotores en favor de la fabricación de armas de destrucción masiva, para descubrir sus bases éticas.
- Los pueblos de las potencias nucleares recibirán un permanente apoyo del resto del mundo para obligar a sus gobiernos, cumplir con la eliminación de armas de destrucción masiva. Promoviendo la conciencia de que hay dos mundos, uno que quiere destruir la vida del planeta y el otro que quiere preservarla.
- Los pueblos de los países que quieren eliminar la amenaza crearán nuevas organizaciones comerciales, diplomáticas, sociales, deportivas y otras. Además, recibirán un presupuesto anual para que sus conciudadanos estudien, investiguen, promocionen y propongan iniciativas para unificar la idea de preservación de la humanidad.
- Expandir datos para diferenciar los productos y servicios que pagan impuestos que van dirigidos a la producción de armas de destrucción masiva.
- Crear todas las condiciones posibles, para obligar a cumplir con la voluntad de toda la especie.

RENE GONZALO PAZ

